



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

AÑO XV
Núm. 70

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

MAYO
1926

La Flor más hermosa

I

ESTAMOS otra vez en el mes de Mayo, el mes de las flores. ¿No oímos ya al rayar del alba el trino del ruiseñor, el canto de la golondrina, estático himno de la alondra que sube, sube hasta que el cielo la oculta a nuestros ojos?

Sí, de nuevo nos encontramos en el mes más hermoso de los meses, en que la naturaleza entera honra a la Madre de la belleza y del amor, y los cristianos de todo el mundo, unidos en un solo corazón y en una sola alma, se afanan por celebrar la grandeza de María, por implorar su valiosa protección e imitar sus virtudes.

Ya, en fin, vuelve a visitarnos risueño y cariñoso ese mes de im-

borrable memoria en que los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres, los grandes y los pequeños, los ancianos, las doncellas y los niños, las criaturas todas tributan a María el rendido homenaje de su devoción, reconocimiento y acendrado amor.

Vamos también nosotros ante el altar de la reina de las flores: la Madre del Amor Hermoso nos llama, porque quiere vernos al pié de su trono. Pero no nos contentemos con ofrecerle flores recogidas en los jardines y en los prados, flores que, por hermosas que sean, pasada la primavera, se marchitan y caen deshojadas, siendo el símbolo de la caducidad de la vida terrena.

¿No tenemos dentro de nosotros una flor más pura, fresca e inmarchitable que podemos depositar a los piés de María, en todas las épocas del año lo mis-

mo en los días tristes y fríos del invierno cuando la naturaleza entera parece aletargada por el soplo helado de la muerte, que en el sofocante y sudoroso estío cuando se secan, a los rayos de un sol de fuego, los capullos tardíos y perezosos de la reina de las flores? ¿No tenemos *corazón* para ofrecerlo por entero y sin reservas a la Madre de Jesús y Madre nuestra?

El *corazón*; sí, ved ahí la flor más aromática y más valiosa que María recibe con más cariño y retribuye con mayores creces; el corazón ofrecido a la Reina del amor no es solo flor hermosa y embalsamada, sino mas bien un fruto grato y suavísimo al paladar de María Inmaculada.

Pongámoslo en sus manos sin reserva, trocando todos sus afectos terrenos en afectos de amor divino, y pidámosle se digne regarlo con las aguas de su gracia, para que broten en él, ahora y siempre, las hermosas flores de todas las virtudes.

II

En el mundo suelen apreciarse las cosas santas muy al revés de lo que son en sí mismas, por entender la devoción según aparece y no según es su propia esencia.

Véase a muchos afinados en recoger multitud de flores de diferentes formas y de más variados matices, e ir con ellas al templo, a la capilla, al oratorio, sin más anhelo que escogerlas muy bonitas y colocarlas con mucho arte, simetría y esmero, cual si María no atendiera más a los afectos

del alma, que a sus puramente externas manifestaciones. ¡Cuán pocos son en cambio, los que penetran más allá de una pura exterioridad, que pasado Mayo, también ella se extingue sin dejar de sí más recuerdos que algunas vagas especies sensibles en la fantasía!

Muchos son los que asisten con puntualidad a los ejercicios vespertinos de todos estos días primaverales; muchos los que contemplan extasiados el ofrecimiento en sí poético y tiernísimo que niños como ángeles hacen a la Reina de la poesía y de la belleza; muchos también los que sienten que llegue el último día de Mayo y el final de estos hermosos cultos; pero son relativamente muy contados los que hacen servir esas prácticas piadosas para enmendar su vida, reprimir sus vicios y adelantar en el camino del bien.

¿Y por qué esto? Porque rehusan ofrecer a María la *flor más hermosa*, la flor que más agrada a nuestra Madre, el *corazón* con sus más íntimos afectos. Conténtanse con una devoción externa y superficial, y nada les mueve interiormente, porque cuando se da todo a los sentidos, es forzoso que el corazón permanezca seco e indiferente. Buenos son esos manojos de flores cuyos pétalos sirven de alfombra a las virginales plantas de la Santísima Virgen. Bien están ahí esos artísticos jarrones y flores que embalsaman el ambiente con su aroma; excelentes son esas estrofas entonadas a los acordes de escogida música en honor de

la Reina de los ángeles; pero esto sólo no basta.

María exige de nosotros algo más que flores naturales y artificiales; María nos pide los afectos tiernos y puros de nuestra alma, y cuando ya no haya flores en el campo, cuando la naturaleza duerma el sueño del invierno, María nos pide la flor sensitiva, la flor lozana de un corazón limpio de afectos terrenos. Ese es su deseo amoroso, ese el clamor constante que nos dirige.

Por eso, por hermosas que sean las flores que se le ofrezcan, si no las acompaña el amor sen-

cillo de un corazón inocente, la Señora, no las aceptará y aún recriminará nuestra devoción, como Jesucristo recriminaba a los judíos que le honraban con los labios, pero que tenían el afecto de su corazón en las criaturas.

Hagámonos, pues, dignos del amor de María, honrándola en espíritu y verdad; uniéndola al suave aroma de las flores el perfume de una oración pura, de un corazón sencillito que subordina todos los amores terrenos a los puros y celestiales del amor divino.



EL FLORIDO MAYO

«Pastores, doy os por nueva
que tenemos en la villa
la flor de la maravilla.»

(Autor desconocido del
siglo XVI.)

MAYO, el florido Mayo, el más bello, el más simpático, el de sin par hermesura. ¡Ah! lo que es a mí, Mayo me encanta. Porque decir Mayo, es decir flores, muchísimas flores, flores sin cuento. Flores aisladas y flores en apretados grumos; flores blancas como el ampo de la nieve, flores rojas como la sangre de los héroes, flores azules más que el firmamento; flores tersas como la superficie de un lago dormido, flores afelpadas como el sedoso terciopelo del manto de los reyes, flores rizadas como las ondas de un mar al que la brisa acaricia blandamente, flores cargadas de esen-

cias embriagadoras; flores en el césped donde triscan los recen-
tales, en los arbustos que la ca-
bra ramonea, en los copudos ár-
boles bajo los cuales sesteaba el to-
ro mugidor; flores en los triga-
les, que ondulantes se balancean
con el oro de la tardada, en los
viñedos de pámpanos lustrosos
y juguetones, en los olivares
mustios, monótonos y cenicien-
tos, en las verdes praderas y en
los campos dilatados, y en las
selvas vírgenes y umbrías.

Decir Mayo es decir todo eso,
y más, muchísimo más. Es decir
una iglesia llena de bote en bote
y en esa iglesia un altar, y en ese
altar una virgen, la Virgen Pari-
sima; y al pié de ese altar, una
bandada de angelillos revoltosos,
con su blanco ropaje y sus in-
quietas alas; rubios niñitos agi-
tando en sus manos diminutas,
varas de blancas azucenas, ga-

jos de jazmín florido y ramos de fragantes rosas; ramos, gajos y varas con que se cruzan unos a otros sus caritas de ángeles de Nacimiento, y luego juegan con ellas, con infantil algazara, a «quién tira más alto a la Virgen».

Jugad, hermosos niños, jugad; jugad todas las tardes de este hermoso mes de Mayo. ¡Oh, quién pudiera jugar con vosotros a los angelitos, a «quién tira más alto las flores a la Virgen!» Vosotros aun tenéis en el corazón

una flor preciosa, la flor de la inocencia. Y esa no la tiréis; no juguéis con esa flor delicada. Tomadla con cuidado, y llevád-sela a María, y colocadla en su mismo Corazón. Allí os la guardará fielmente hasta que vayáis al Cielo; y entonces, os la devolverá para que juguéis con los angelitos a «quién tira más alto a la verdadera Virgen», a la Flor de la maravilla. Hacedlo, ya lo veréis.

X.



La señal de la Cruz

(En la fiesta del 3 de Mayo)

Bajo tapiz de flores y verdura
La torpe tentación, de luz vestida
Se apostó preparando la embestida
Jadeante el pecho y la mirada impura.

Tanta luz irradiaba su figura,
Que mi pobre razón desvanecida



Turbóse un punto y se creyó vencida
Y esclava del poder de su hermosura.

¡Cuán falsa era la luz que allí bri-
llaba!

Hecha la cruz, se disipó el encanto
De aquella tentación que me abrasaba.

Y al mirarla despues, vi con espanto
Al Angel de Tinieblas que acechaba
Mal envuelto en los pliegues de su
[manto.



Camino fácil para subir al cielo

DÉBILES niños, como todos somos, cuando se trata de cosas sobrenaturales, no tenemos mejor medio para andar suave y seguramente tan árduo camino, que ir llevados de la mano, o mejor todavía, en brazos de nuestra Madre; y nuestra Madre es la Virgen Santísima. «Teniéndonos Ella, como dice San Bernardo, no nos resbalare-



mos, protegiéndonos Ella no temeremos, guiándonos Ella no nos fatigaremos.» Pero ¿cómo lograremos ponernos en sus manos? He aquí como nos lo enseña el B. Montfort:

«Hay que escoger un día señalado para entregarse, consagrarse y sacrificarse: y esto ha de ser voluntariamente y por amor, sin encogimiento, por entero y sin reserva alguna: cuerpo y alma; bienes exteriores y fortuna, como casa, familia, rentas, bienes interiores del alma, a saber: sus

méritos, gracias, virtudes y satisfacciones.

«Es preciso notar aquí que con esta devoción se inmola el alma a Jesús por María, con un sacrificio que ni en orden religiosa alguna se exige, de todo cuanto el alma más aprecia; y del derecho que cada cual tiene para disponer a su arbitrio del valor de todas sus oraciones y satisfacciones; de suerte que todo se deja a disposición de la Virgen Santísima, que a voluntad suya lo aplicará, para la mayor gloria de Dios, que solo Ella perfectamente conoce.

»A disposición suya se deja todo el valor satisfactorio e impetratorio de las buenas obras: así que, después de la oblación que de ellas se ha hecho, aunque sin voto alguno, de nada de cuanto bueno hace es ya uno dueño, la Virgen Santísima puede aplicarlo, ya a un alma del Purgatorio para aliviarla o libertarla, ya a un pobre pecador para convertirle. También nuestros méritos los ponemos con esta devoción

en manos de la Virgen Santísima; pero es para que nos lo guarde, aumente y embellezca, puesto que ni los méritos de la gracia santificante, ni los de la gloria podemos unos a otros comunicarnos. Dámosle, si embargo, todas nuestras oraciones y obras buenas, en cuanto son satisfactorias e impetratorias, para que las distribuya y aplique a quién le plazca. Y si después de estar así consagrados a la Santísima Virgen, deseamos aliviar a alguna alma del Purgatorio, salvar a algún pecador, sostener a alguno de nuestros amigos con nuestras oraciones, mortificaciones, limosnas, sacrificios, preciso es pedirselo humildemente a Ella, y estar a lo que determine, aunque no lo conozcamos: bien persuadidos de que el valor de nuestras acciones, administrado por las manos mismas de que Dios se sirve para distribuirnos sus gracias y dones, no podrá menos de aplicarse a la mayor gloria suya.»

X.

Lo mes de Maig

El Maig fa la mel mes dolça,
Sanitós fa el romaní,
Alegra aucells y floretes
Y a la serp lleva el verí.

La mar n'es mirall de plata,
Lo celatje es pur y net,
La torre es vesteix de gala,
Canta l' homó y l' aucellet.

Mes temps lo sol mos festetja

S' alegran aucells y flors,
La mar ab els raigs de Lluna
Y d' amor s' umplen los cors.

Tot riu, tot gosa, tot canta
Ab dalit. Y viu ardor
La saviesa infinita
Del que fou son Creador.

La mel dels prechs a María,
Sana lo cor que pecá,
Y alegra l' anima nostra.
Perque la serp va engruná.



CRÓNICA MARIANA

VISITAS AL SANTUARIO DE MONTE-TORO.—BALANCE ANUAL.

La devoción a la Virgen Santísima de Monte Toro, continua anidando en los corazones de los buenos menorquines, de lo cual es prueba palpable las numerosas visitas que recibe en su Santuario y que en el pasado año han llegado a *nueve mil setentidos*, según consta de los datos estadísticos que, con su reconocida amabilidad, nos ha proporcionado el Rdo. D. José Gomila, Pbro., Custos del referido Santuario: comparándolo con el Balance del año 1924, arroja un aumento de 109 visitantes. Casi todas las entidades religiosas de la Isla que acostumbran visitar corporativamente a la Patrona celestial de Menorca, honraronla durante el pasado año con devotos cultos y prácticas piadosas, esforzándose con santa emulación en probar públicamente el cariño que profesan a tan dulce madre.

PRIMER TRIMESTRE

Enero . . .	459	} Total 977.
Febrero . . .	382	
Marzo . . .	136	

SEGUNDO TRIMESTRE

Abril . . .	521	} Total 5.927.
Mayo . . .	3.070	
Junio . . .	2.336	

TERCER TRIMESTRE

Julio . . .	283	} Total 1.540.
Agosto . . .	488	
Septiembre . . .	769	

CUARTO TRIMESTRE

Octubre . . .	337	} Total 628.
Noviembre . . .	155	
Diciembre . . .	136	

Total general. . . 9.072

SUSCRIPCIÓN PARA LAS OBRAS DE MONTE TORO. — A *cuarentiún mil novecientas setentisiete* Ptas. con *noventicinco* Cts. asciende la suma total de lo recaudado para las obras realizadas en el Santuario de Monte Toro, correspondiendo al segundo Semestre de 1925 la cantidad de *ochocientas treintiuna* Ptas. con *diecinueve* Cts. de las cuales *cuatrocientas ocho* Ptas. con *diez* Cts. pertenecen al tercer Trimestre de dicho año, y al cuarto *cuatrocientas veintitrés* Ptas. con *nueve* Cts.; así consta en los números 636 y 640 del «Boletín Oficial del Obispado».

La distribución es como sigue:

Donativos quincuagésimo primero y segundo del Excmo. Sr. Obispo en Agosto y Noviembre	250'00
Donativo de D. Faustino de Olives	25'00
Donativo de D. ^a M. D. en su visita al Santuario de Monte Toro	20'00
Donativo de D. Pascual J. Hernández.	25'00
Donativo de un devoto de la Virgen del Toro.	60'00
Donativo de un menorquín	4'00
Donativo de N. N.	3'50
» de un sacerdote	2'00
<i>Total.</i>	389'50

CIUDADELA	
Recaudado en la Secretaría de Cámara. . . .	3'10
Recaudado en la Parroquia del Rosario. . . .	72'00
Recaudado en la Parroquia de S. Francisco	35'00
Total. . . .	110'10

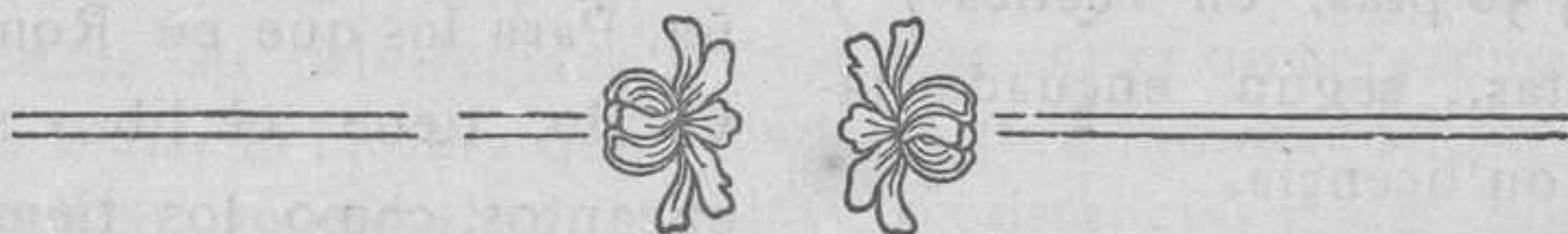
MAHÓN	
Recaudado en la Parroquia de Santa María	97'60
Recaudado en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen	36'39
Recaudado en la Parroquia de San Francisco.	36'40
Limosna del Sr. Cura del Carmen.	0'70
Total. . . .	171'09

Recaudado en la Parroquia de Alayor, 2.º y 3.º trimestre	39'00
Recaudado en la Parroquia de Ferrerías	39'60
Recaudado en la Parro-	

quia de Villa-Carlos	18'20
Recaudado en la Parroquia de San Luis	20'40
Recaudado en la Parroquia de San Cristóbal. . . .	21'30
Recaudado en la Parroquia de Fornells. . . .	10'00
Recaudado en la Parroquia de San Juan dels Horts	8'40
Total	160'50

RESUMEN

Donativos del Exce-lentísimo Sr. Obispo y otros	389'50
Recaudado en Ciudadelá	110'10
Recaudado en Mahón	171'00
Recaudado en los demás pueblos de la Isla	160'50
Suma. . . .	831'19
Suma anterior. . . .	41.147'76
Suma total	41.978'95



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

POR LA INQUIETUD A DIOS.—Memorias de un monje pintor por *Dom Wilibrordo Verkade*, Benedictino de Beurón.—Traducción de la segunda edición alemana por *Dom Justo Pérez de Urbel*, Benedictino de Silos.—Friburgo de Brisgovia (Alemania), *Herder & Cía.*—Encuadernada en tela,

7'80 ptas. En rústica 5'25 ptas.
—Con licencia eclesiástica.

Este libro es una historia con todos los encantos de una novela. El P. Verkade nos cuenta en él, con una sencillez encantadora, los azares y alegrías de su niñez, los entusiasmos y aventuras de su juventud, y las divagaciones y ensueños de un corazón fogoso, que busca la belleza y la verdad. ¡Pá-

ginás bellas, de una suave intimidad, que serán saboreadas por todos los que sienten la gracia del bien decir y por todos los que se interesan en los caminos de Dios! Los espíritus que sufren una inquietud saludable, de que habla el P. Verkade, y que es la primera insinuación del llamamiento divino, encontrarán seguridad y reposo en la atmósfera serena y familiar de estas páginas. Y el que tenga gusto por conocer las corrientes de la literatura y el arte, hallará aquí capítulos del mayor interés.

LA ESCUELA DE LA VIRGEN, NUESTRA SEÑORA. — Manual de doctrina cristiana y de devoción, dedicado a las Señoras y Jóvenes piadosas, por el P. Agustín Rösler, C. SS. R. — Adornado con cinco preciosas láminas. — Friburgo de Brisgovia (Alemania), Herder & Cia — 4'50 ptas. en rústica 7 y 9'50 ptas., según encuadernación. Con licencia.

Este libro, de cuya edición alemana, ha sido preciso imprimir 64.000 ejemplares, fué traducido al español por el P. Gregorio Domínguez, C. SS. R. Es un devocionario hermoso, útil, práctico y seguro. La obra del P. Rösler es, sin

duda, uno de los mejores libros de oración para Señoras. Véndese, lo mismo que todos los libros Herder, en Barcelona, Balmes, 30, pral.

Peregrinación Osio — IMPRESIONES DE UN PEREGRINO por Daniel Aguilera Camacho. — En el año santo de 1925. — Imp. «El Defensor», (Córdoba-España). En rústica, 5 pesetas. Con licencia eclesiástica.

Con viveza de estilo y amabilidad de excelente narrador, el señor Aguilera Camacho, Director del diario católico cordobés «El Defensor» nos describe y cuenta la peregrinación española Osio, organizada y presidida por el Excelentísimo Prelado de aquella Diócesis, Dr. D. Adolfo Pérez Muñoz, y que además de Roma, visitó Lourdes, Zaragoza y no pocas poblaciones de Italia, Francia y la propia España. Para los que en Roma hemos vivido, tiene el libro singulares encantos, como los tiene también para los que se interesan por los viajes e impresiones del viajero, en el libro de que hacemos mérito, escritas y descritas maravillosamente. Agradecemos el envío.

JOSÉ TUDURÍ MOLL.

Lectoral de Menorca.

